

Una cuestión de legitimidad: La verdad en Popper, Tarski y Aristóteles

Popper se consideró un realista, sobre todo por su modo de afrontar y resolver el tema de la verdad. Se inscribe, con respecto a este problema, dentro de la tradición clásica que considera la verdad como correspondencia con los hechos, y que encuentra sus orígenes en Aristóteles. Pero ¿lo podemos considerar como tal? Quisiera responder a esta cuestión desde dos vertientes: desde la historia y la génesis del problema en Popper; y desde una perspectiva metafísica epistemológica.

Sir Karl evade el problema de la verdad en la primera edición de la *Logik der Forschung*, para empezar a ofrecer soluciones en la edición inglesa de este libro y progresivamente a lo largo de sus posteriores obras. La razón de este interés cada vez más vivo hasta convertirse en central dentro de su obra se encuentra en Tarski. El matemático polaco afronta el problema en varios artículos y en conversaciones personales con Popper le ofrece su solución. Ésta es una rehabilitación de la noción aristotélica de la verdad, (la verdad es correspondencia con los hechos), aplicada a lenguajes formalizados. Es necesaria, para esta definición, el uso de un metalenguaje que contenga a un lenguaje objeto para poder establecer la correspondencia de una afirmación con los hechos. Ahora bien, debemos matizar algunos puntos en este intento de rehabilitación: 1. Tarski y Aristóteles parten de un problema lingüístico (superar la antinomia del mentiroso que surge en el uso cotidiano del lenguaje en el caso del matemático polaco; criticar a los sofistas si nos referimos a Aristóteles). 2. Sin embargo, Alfred Tarski limita su solución al problema de la verdad al ámbito de lenguajes formalizados y unívocos, mientras Aristóteles lo hace desde el mismo lenguaje coloquial. 3. Esto es debido a los presupuestos lógicos y ontológicos del que parte el estagirita y que no se encuentran en Tarski. 4. Y esto se constata clarísimamente, cuando analizamos aquello que se intenta hacer corresponder con la realidad. En Tarski, y también en Popper, se trata de una proposición lingüística; en Aristóteles, de un juicio de atribución, que es expresión de la estructura ontológica de la realidad. 5. Tarski, por ello, necesita la ayuda de un metalenguaje; Aristóteles no.

Popper, cabría decir que a primera vista es fiel a Tarski, sobre todo, en relación al uso de un metalenguaje, pero no a Aristóteles, ya que el matemático polaco, como acabamos de evidenciar no lo es en sentido pleno. Pero algunos autores han cuestionado la legitimidad del mismo Popper con respecto a Tarski. La razón fundamental es que el matemático se limita simplemente a definir la verdad para lenguajes formalizados. Sobre esta cuestión discutieron Susan Haack, I. Grattan-Guinness, R. C. Jennings, en algunos artículos e incluso provocaron la redacción de alguna nota por parte de Popper.

En resumen, podemos decir, que ni Tarski ni Popper con relación a la verdad son realistas en el sentido clásico Aristotélico. Tarski, no rehabilita la noción clásica de verdad como el filósofo austríaco querría. Los podemos considerar realistas en sentido débil, tal como definen este término, J. A. Nicolás y M. J. Frapolli, en su artículo *Teorías actuales de la verdad*.

Prof. Dr. D. Rafael Fayos Febrer
Centro Universitario Francisco de Vitoria